

MI ULTIMA CARTA DE AMOR

Ese día habían sepultado a su esposo, en casa, la madre sentada en la recamara con sus tres niños, abatida, espantada ante su futuro incierto, sin recursos mayores y ante la dolorosa incógnita de su porvenir familiar, abrió el cajón de la cómoda donde su esposo guardaba sus documentos importantes para comenzar a vivir de sus recuerdos, y sorprendida encontró un sobre que decía "Mi última carta de amor". Nerviosa con lágrimas en los ojos, procedió a abrirla. He aquí lo que leyó en ella, escrito años atrás.

Querida esposa mía:

Cuando abras este sobre ya no estaré con ustedes, y deseo no te proporcione la tristeza de mi ausencia, sino el gozo de haber compartido tantas cosas juntos.

Mientras la escribo, estoy sólo en la oficina pensando en tí y en los niños.

Pensando que tan grandes estarán en el momento que te encuentres leyéndola.

A propósito de esta carta, estoy recordando la primera que te envié, con ella iba un ramo de flores, recuerdas? ¡Que raro se me hacía estarlo haciendo, y sin embargo, que placer me proporcionó....! ¡Te quise tanto! recuerdas tu contestación? jamás la olvidaré!

Ahora estoy enviándote la última, y no obstante me siento dichoso, pues ninguna sombra me hace pensar que pronto ha de ser leída.

Con mi primera te envié flores; con ésta te incluyo una póliza de seguro de vida, quizá te sorprenda saberlo, es que nunca te lo quise comentar por temor a que me hicieras

desistir o continuar con sus pagos, pero en cada uno de ellos sentía reflejar el cariño que tengo por ustedes y la responsabilidad de haber escogido como compañera de mi vida y madre de mis hijos a una mujer tan hermosa como tú en todos los sentidos.

En algunas ocasiones me vi tentado a abandonarla pero pensé que era mayor el cariño por ustedes que lo que hubiéramos podido obtener con el dinero de sus pagos, por eso preferí privarlos de algunas cosas que nos gustaban para cumplir con el compromiso que adquirí con ustedes.

Ahora es tuya y de los niños: hombrecillos quizá, no necesitarás carecer de lo indispensable si haces buen uso de su valor. Te recomiendo te entrevistes con el asesor de Seguros que siempre nos ha atendido para que te oriente acerca de su aplicación. Te recomiendo no hagas uso de él más que para su supervivencia y educación de los niños. Por ningún motivo le des otro uso por atractivo que parezca, recuerda que no es nada más tuyo, sino de ellos también.

La sensación de satisfacción con que te dejo esta seguridad me hace sentir que es más válido de lo que me costó lograrlo.

Te lo entrego como una expresión más de mi más profundo cariño y reconocimiento por lo que fuiste para conmigo.

Que Dios los bendiga y los mantenga sanos, buenos y unidos.

Con todo mi amor.

LOS PORQUE DE CARLITOS

Carlitos es un niño de 9 años que vivía en una casa muy bonita en Cd. del Sol en Guadalajara. Carlitos estudiaba en el instituto de Ciencias, siendo un buen estudiante y además un entusiasta deportista que destacaba en el equipo de Fútbol de la escuela.

Todos los fines de semana Carlitos iba al Club Britania a las Fuentes, en donde nadaba, jugaba y se divertía con sus amigos. El mes próximo empezaría a tomar clases de Tenis, ya que su papá quería que algún día entraran juntos al Torneo de "Padres e Hijos".

Nosotros hablamos muchas veces con el papá de Carlitos, tratando de convencerlo de que debía revisar su programa de Seguro de Vida, ajustando las sumas aseguradas a la realidad.

El, como muchos otros, encontró una serie de razones para no tener un Seguro de Vida adecuado, aduciendo que estaba muy ocupado por el momento, o que tenía gastos más importantes que hacer, que tenía dinero en la bolsa de valores, que su esposa venía de una familia rica la cuál se haría cargo de su familia, etc. etc.

En fin siempre encontró una excusa para aplazar la decisión, es más, en una ocasión nos comentó que él y su socio tenían un arreglo por medio del cual en caso de fallecimiento de cualquiera de los dos, el socio sobreviviente se haría cargo de la familia del otro. Un día al salir de una junta de trabajo el papá de Carlitos sufrió un accidente automovilístico el cuál a pesar de los fallidos intentos en la atención médica, además de lo costoso del tratamiento, finalmente dejó de existir.

Ahora Carlitos se hace muchas preguntas:

¿ Por qué nos salimos de la casa y nos fuimos a vivir con mi tío ?

¿ Por qué me cambiaron de escuela ?

¿ Por qué ya no vamos al club ?

¿ Por qué me dijo mi mami que ya no tendríamos las vacaciones que siempre tomábamos ?

¿ Por qué en las tardes ya no está mi mami con Rosita mi hermana, para hacer la tarea ?

¿ Por qué el otro día que mi tío le pegó a Rosita, mi mami se encerró en nuestro cuarto y abrazandonos llorando llamaba a papito ?

¿Por qué ... Por qué ... Por qué ?

Nosotros no sabemos qué fuerza puedan tener las razones que tuvo el papá de Carlitos para no haber tomado un Seguro de Vida que le puedan contestar los por qués a Carlitos.

Y usted amigo nuestro, ¿qué fuerza pueden tener sus razones para no tener un programa de protección que pueda contestar los porqués de sus hijos?

¿CUANTO CUESTA EL SEGURO DE VIDA?

Depende de quien lo pague...

Porque si **un esposo y padre** lo paga, no cuesta mucho, sólo unos cuantos pesos diarios privándose de algunas cosas sin importancia, pero si él no hace este pequeño sacrificio, el seguro de vida puede costar muchísimo.

Si lo paga **una viuda** que pierde su casa por no poder seguir pagando la hipoteca.... **Cuesta mucho.**

Si lo paga **el joven** que se ve forzado a interrumpir sus estudios y suspender su carrera por la necesidad de trabajar para ayudar a mantener a la familia.... **Cuesta mucho.**

Si lo pagan **los niños** pequeños que pierden el calor y la atención de una madre, porque ella tiene que abandonarlos para ir a su trabajo es... **Todavía más caro.**

Si lo paga **una madre** con la vergüenza de verse obligada a aceptar la ayuda, (podríamos llamar caridad) de sus parientes para alimentar a sus hijos.... **El costo es carísimo.**

Si lo paga **un anciano** con vejaciones, insultos y malas caras, sacrificando su dignidad de hombre a fin de obtener un mendrugo de pan o un rincón donde dormir, entonces.... **Es un costo excesivo.**

¿Cuánto cuesta un Seguro de Vida?
Depende de quien lo pague.

SI SU POLIZA DE VIDA HABLARA DIRIA:

“Hoy trabajas para darle a los tuyos casa, alimentos, medicinas, educación y mil cosas más...

Mientras yo aún cuando a veces me consideres un objeto inútil en tu caja fuerte, aguardo confiado en que de tu trabajo saldrán los medios para sostenerme...

Mañana te sustituiré, y entonces gracias a tu esfuerzo y constancia podrás descansar, mientras yo trabajo para proporcionarte una vida feliz y tranquila.

También puede suceder que faltes, y en ese caso velaré por tu familia como tu mismo lo harías...

Si alguna vez te pesa lo que por mi pagas, recuerda que yo te daré mucho más en el momento en que realmente lo necesites...

En esta vida todos tenemos un objetivo, el tuyo y el mío son semejantes, velar por la protección de tu familia...

Este es nuestro pacto, cumple con tu parte y puedes estar seguro de que yo haré lo mismo con la mía.”

A T E N T A M E N T E

Su seguro de Vida

YO SOY TU POLIZA DE VIDA

“Tú y yo tenemos propósitos similares en esta vida, tu trabajo es: proveer de alimento, vestido, techo, educación, medicinas y muchas otras cosas más a tus seres queridos y tú lo haces mientras yo continúo creciendo en algún lugar seguro.

Yo tengo fe y confío en tí y tus ingresos me mantienen viva.

Algunas veces te pareceré muy costosa pero algún día, no sabemos cuándo, cambiaremos de posición.

Cuando tú no estés o te encuentres incapacitado yo haré tu trabajo, yo proveeré de alimentos, vestido, casa educación medicinas y otras cosas más que tu familia continuará necesitando como ahora, cuando tú trabajo haya terminado, el mío empezará; a través de mi, tus manos seguirán trabajando, tú y tus seres queridos continuarán viviendo bien.

La obligación que tienes conmigo siempre será la misma, en cambio la obligación que tengo con tu familia, continuará creciendo como sus necesidades.

Si tú haces tu parte, ten la absoluta seguridad de que yo cumpliré con la mía

FRATERNALMENTE

TU POLIZA DE SEGURO DE VIDA.

¿QUE ES UN SEGURO DE VIDA?

Una póliza de Seguro de Vida es solamente un papel, a veces, amarillento por la acción del tiempo, mientras que otras veces es un papel impreso por modernas computadoras.

Es tan solo un papel que contiene varias columnas de cifras y muchas frases legales, hasta que se le bautiza con las lágrimas de una viuda. Entonces se transforma en un moderno milagro: es alimento, ropa, techo, educación, por interior, comodidades, amor y afecto imperecedero. Es la carta de amor más sincera y cariñosa que jamás se haya escrito.

Es esperanza renovada, valor y vigor para la madre a quien ayuda a recoger los hilos rotos de la vida diaria para seguir adelante. Es reconfortante murmullo en la obscuridad y silenciosas horas de la noche. Es la educación universitaria de los hijos y de las hijas: una oportunidad de tener una carrera en vez de la necesidad de tener un empleo. Es la bendición paternal del jefe de familia, para cada uno de los hijos en el día de su boda.

Es la realización de las esperanzas del padre y del cumplimiento de sus planes o futuro para su familia. A través del seguro de vida, él sigue viviendo; la muerte es derrotada. El seguro de Vida es un plan que exalta la vida y desafía a la muerte. Es el precio que pagamos por el privilegio de seguir viviendo después de la muerte y de continuar, así, luchando por los nuestros.

UNA REUNION IMPORTANTE

En una ocasión se reunieron alrededor de una familia los alimentos, la casa, los vestidos, las medicinas, la educación, el seguro de vida, cada quien exigiendo para si el mérito de contribuir más que todos a la felicidad familiar.

Nosotros hacemos que estos niños estén con vida y saludables, dijeron los alimentos.

Por nosotros están calientes sus cuerpos en invierno, expresaron los vestidos.

Nosotros los conservamos libres de enfermedades, protestaron las medicinas.

Debido a mi serán personas instruidas y útiles a los demás, dijo la educación y continuó: podrán trabajar y vivir decorosamente en la sociedad.

El Seguro de Vida callaba...

¿Y tú... que haces? le gritaron en coro, ¿Para que estás aquí?

Entonces el Seguro de Vida, hablando en forma calmada y sencilla les contestó:

Lo que ustedes hacen está muy bien. Sería muy difícil determinar cual es más y cual es menos importante en dar vida y felicidad. Posiblemente y me inclinaría por los alimentos: claro, con la vida misma, pero... ¿Que sería de un niño enfermo sin medicinas? De poco serviría la alimentación pues lo mataría la enfermedad y el dolor. ¿O que pasaría con una vida sin educación? Daría como resultado un ser que vegetaría entre sus semejantes sin provecho alguno.

De esta manera, creo que no tiene objeto esta discusión, pues cada quien tiene una finalidad vital que cumplir.

Pero yo veo porque al faltar el jefe de la familia, o sea quien proporciona lo necesario para que ustedes estén aquí. Todos sigan en sus puestos. Aunque él se haya ausentado, yo daré los medios económicos para que no falten los alimentos, la casa, los vestidos, las medicinas y la educación. Y aunque no me hagan caso en un momento determinado todos se deberían a mí.

Yo soy la garantía de la felicidad que ustedes proporcionan, y todos callaron y asintieron.

CARTA A MIS HIJOS

Hijos míos:

Cuando lean la presente carta ya no estaré con ustedes, así es que permítanme decirles que el día de hoy recibí la visita de un Agente de Seguros .

El estuvo veinte minutos mostrándome las ventajas de adquirir un Seguro de Vida, para protegerlos a ustedes de las eventualidades que tendría la vida, en caso de que yo les faltara estando ustedes todavía sin poder defenderse del mundo.

Ya le explique al Agente, que primero Dios, pienso vivir muchos años y que si acaso muriera, no faltarían tíos que se hicieran cargo de ustedes, aunque hay que ver, que ya tienen sus propios hijos y....bueno no hay que pensar lo malo.

He accedido a firmar esta carta a petición del Sr. Agente rechazando categóricamente su propuesta para adquirir una Póliza de Vida, en la inteligencia de que no tengo entre mis planes inmediatos morir y dejarles a ustedes abandonados a la buena voluntad de otras personas,

Pienso vivir muchos años todavía, hijos míos, y verlos convertidos en hombres de provecho, pero, si no sucediera así, y llego a partir antes, ya sabrán ustedes perdonarme y sacar sus cosas adelante.

Espero no arrepentirme de haber firmado esta carta.

Su padre que los quiere mucho

MEDIA COBIJA

Don Roque era ya un anciano cuando murió su esposa. Durante largos años había trabajado con ahínco para sacar adelante a su familia.

Su mayor deseo era ver a su hijo convertido en un hombre de bien, respetado por los demás, ya que para lograrlo dedicó su vida y su escasa fortuna.

A los setenta años Don Roque se encontraba sin fuerzas, sin esperanzas, solo y lleno de recuerdos.

Esperaba que su hijo, ahora brillante profesionista, le ofreciera su apoyo y comprensión, pero veía pasar los días sin que éste apareciera, y decidió por primera vez en su vida pedirle un favor a su hijo.

Don Roque tocó la puerta de la casa donde vivía el hijo con su familia.

-¡Hola papá!, ¡Qué milagro que vienes por aquí!

-Ya sabes que no me gusta molestarte, pero me siento muy solo; además estoy cansado y viejo.

-Pues a nosotros nos da mucho gusto que vengas a visitarnos, ya sabes que está es tu casa.

-Gracias hijo, sabía que podía contar contigo, pero temía ser un estorbo. Entonces, ¿no te molestaría que me quedara a vivir con ustedes?, ¡Me siento tan solo!.

-¿Quedarte a vivir aquí? Sí...claro...pero no sé si estarías a gusto. Tú sabes, la casa es chica... mi esposa es muy especial... y luego los niños...

-Mira hijo, si te causo mucha molestias olvídalos. No te preocupes por mí, alguien me tenderá la mano.

-No padre no es eso. Sólo que...no se me ocurre donde podrías dormir. No puedo sacar a nadie de su cuarto, mis hijos no me lo perdonarían...o solo que no te moleste...

-¿Qué?

-Dormir en el patio...

-Dormir en el patio está bien.

El hijo de Don Roque llamó a su hijo Luis de doce años.

-Dime papá.

-Mira hijo, tu abuelo se quedará a vivir con nosotros. Tráele una cobija para que se tape en la noche.

-Si, con gusto... ¿y donde va a dormir?

-En el patio, no quiere que nos incomodemos por su culpa.

Luis subió por la cobija, tomó las tijeras y la cortó en dos. En ese momento llegó su padre.

-¡Qué haces Luis? ¡Por qué cortas la manta de tu abuelo?

-Sabes papá, estaba pensando...

-¿Pensando en qué?

-En guardar la mitad de la cobija para cuando tu seas viejo y
vayas a vivir a mi casa.

EL MILAGRO DEL SEGURO DE VIDA

¿No sabe usted que el agente de seguros de vida es el mago moderno, vendedor del milagro del papel y la tinta? Y, sin embargo, por presentarnos su maravilloso producto en forma de esas dos cosas, nos acordamos tan solo de ellas y olvidamos el milagro. Usted dirá que lo que él nos entrega es un pedazo de papel. Sí, un pedazo de papel, pero...

Un pedazo de papel que garantiza que si la muerte llega inesperadamente a poner a punto final a mi capacidad productiva, mi esposa podrá seguir viviendo con decencia y disfrutando de algunas comodidades; que no se verá de repente sumida en la miseria como recompensa por haberme sacrificado sus mejores años, y además...

Un pedazo de papel que garantiza que a la expiración de mis años de productividad, tendré derecho a seguir viviendo, sin trabajar... que garantiza que mi esposa y yo podremos contemplar el ocaso de nuestras vidas con serenidad y esperar días felices en el conocimiento de que cuando yo ya no pueda, o no quiera seguir trabajando, disfrutaremos de una renta que continuará durante todo el lapso de nuestra existencia, y también...

Un pedazo de papel que me hace partícipe de las riquezas del mundo - una inversión respaldada por los bonos más escogidos y las mejores acciones e hipotecas - que puedo

adquirir comprándola a plazos y que constituye el plan de garantía económica más infalible e ideado por el hombre y, como si esto fuera poco...

Una cuenta de ahorros, no sólo de absoluta seguridad, sino también creadora en sus efectos. Creadora porque incorpora en un solo documento mis planes de ahorro, mis garantías para la independencia económica de mi esposa y mis propias esperanzas de éxito en el futuro, y porque aleja esos ahorros de la esfera de las cotidianas tentaciones, aunque manteniéndolos siempre en estado de inmediata disponibilidad en caso de emergencia. Creadora porque me proporciona la incomparable ventaja psicológica de trabajar hacia la obtención de un objetivo y me fija, en vez de la ardua y descorazonadora tarea de ahorrar cien o doscientos dólares al mes o más, el fácil cometido de crear un capital inmediato de cincuenta mil dólares o cien mil por medio de depósitos de cien o doscientos dólares mensuales, y creadora también porque, al inculcarme el hábito del ahorro, me estimula a rendir mayores esfuerzos, a lograr mayores éxitos y a incrementar mis entradas, y no es eso todo lo que me ofrece ese agente de seguros...

Él me vende también un *pedazo del papel* que representa el documento más extraordinario que puedan sustentar las leyes de cualquier país civilizado. Un contrato unilateral en que todas las obligaciones son contraídas por una de las partes. En este contrato una gran institución financiera se compromete irrevocablemente a cumplir ciertos futuros

compromisos estipulados por mí, a mi voluntad o al ocurrir ciertas contingencias; pero yo no asumo ninguna obligación, sino simplemente la responsabilidad de ahorrar dinero periódicamente, reteniendo en todo momento el derecho de terminar el contrato, mientras que la otra parte puede hacerlo tan solo con mi consentimiento, y lo que es más...

Me entrega también un *pedazo de papel* que reúne estas y muchas otras ventajas y en el cual se conviene también en que si el período productivo de mi vida viene a quedar bruscamente cortado por incapacidad, tendré exactamente el mismo derecho a todas estas cosas que si me hubiera sido posible continuar haciendo los depósitos.

¿Un pedazo de papel y un poco de tinta? ¡Jamás! El verdadero milagro del papel y la tinta.

HISTORIA DEL ALMANAQUE ROJO

Señor Cliente, le voy a relatar un accidente, que me ocurrió hace algún tiempo, con un candidato que no creía en el seguro de vida y lo creía sinceramente.

Este hombre ganaba un buen sueldo, lo suficiente para tener el mejor automóvil, vivir al día, tener un buen apartamento, en fin, vivía bien. Pero un día, al regresar del interior, murió en un accidente (de los tantos que se ven hoy en día). Su esposa, mujer del hogar encargada de la casa y del cuidado de dos niños, Pedrito, un varoncito de 6 años y Ana María, una nena de 4, se vio en la necesidad de buscar trabajo, mudarse aun barrio pobre y alquilar un a habitación, pues el hombre no dejó casi nada en efectivo (como ocurre con la mayoría de los hombres). Ella estaba segura que los amigos de su esposo podrían ayudarla y darle empleo a fin de cubrir sus gastos, pero se encontró con que cierta experiencia era necesaria y aun cuando sus amigos le mostraban simpatía, no estaban interesados en ayudarla. Inclusive, un amigo de los muchachos que visitó, le dijo claramente que las dificultades que ella tenía eran sus propios problemas y que a él le importaba un pito. Más bien le hizo proposiciones que ofendían su pudor. Finalmente, encontró un puesto en un almacén de una tienda, con un sueldo miserable para su posición con dos muchachos acuestas.

Una noche, mientras comía en el cuarto alquilado donde vivían, Pedrito con esa tristeza propia de un niño acostumbrado a tenerlo todo y que ahora se encontraba fuera de ambiente, le dijo a la mamá: (Mamita, ¿ por qué no podemos tener un calendario con todos los días en rojo ?), al mismo tiempo que señalaba a la pared donde había un calendario, con los domingos y los días de fiesta en números rojos.

¿ Y por qué dices esto mi amor ? - le preguntó la madre. - Mamita porque los días que son rojos tú te quedas aquí en casa y juegas con nosotros, mientras cuando son negros, te vas y nos dejas solos y tristes todo el día.

Así amigo, esta solicitud que yo pido que firme, hará cada día del almanaque, rojo para su viuda y sus hijos, el día en que usted no esté más entre ellos, y así ella podría quedarse en el hogar todo el tiempo que quisiera y atender a sus hijitos como usted desearía en el caso de vivir.

¿ DARÍA SU NIÑA SU VIDA POR SALVAR LA SUYA ?

Me gustaría relatarle una cosa que sucedió no hace mucho. Un señor había salido a pasear en automóvil, junto con su familia. Tuvieron un accidente de gravedad y este y este señor resultó mal herido; se desangró muchísimo. Lo llevaron inmediatamente al hospital, hubo una consulta rápida entre los médicos y éstos decidieron que lo indispensable para salvarle la vida era necesaria una transfusión. Después de un muestreo entre los allí presentes, se decidió que la hija más pequeña era la más indicada para donar sangre. El doctor le preguntó : - ¿ Darías tu sangre para salvarle la vida a tu papá ?

La niña dijo inmediatamente que sí. Se preparó el instrumental y se hizo la transfusión. Esperaron luego durante un periodo de gran tensión nerviosa y, por fin, volvió el color al rostro del herido. Había pasado el peligro. Todos comenzaron a tranquilizarse, por que entonces ya se dio dado por seguro que aquel señor habría de sobrevivir. Pero entonces se dio cuenta el médico que efectuó la transfusión de que la niña todavía estaba tendida sobre el catre, temblorosa y pálida, así que le dijo : - ¿ Que te pasa ? ¿ No te sientes bien ?

Y ella le contestó : - Sí estoy bien, pero ... ¿ a qué hora me muero ?

La pobrecita no había comprendido. ¡ Creyó que estaba dando su vida, literal y definitivamente, para salvar la de su padre !

Pues bien mi hijita tampoco sabe en qué consiste una transfusión; pero en las noches, cuando llego a casa y corre a recibirme con un abrazo bien apretado, me parece que ella también daría su vida por salvar la mía, sí alguna vez creyese necesario hacerlo. Si señor, así es. Por eso es que yo, lo menos que puedo hacer por ella es ahorrar cierta cantidad al mes para su protección. Si muriese yo ahora, ella recibiría una fuerte suma asegurada. Si vivo hasta los 65 años de edad, recuperaré mi dinero.